

tierra que carece de agua, seca también climatológicamente. Puche mismo ha declarado que no espera nada de la producción agrícola. Cuenta con la explotación forestal y pecuaria. Ahora bien, en toda la finca sólo han podido ser marcados 6,000 pinos. El resto de los bosques es madera inaprovechable. En cuanto a ganado, Santa Clara cuenta ya con siete u ocho caballos de montura y otros tantos de tiro. Podría haberse comprado ganado barato al principio, pero el Comité Técnico se negó, no se sabe por qué. Hoy el precio de cada cabeza de ganado es cuatro o cinco veces superior al de entonces.

En esta finca cuyas posibilidades de producción no se comprenden, se han gastado según las declaraciones de Gaos, director de la colonia, \$4,000.00 ¿Cómo? ¿Con qué perspectivas? Faltando toda intervención obrera en la administración de la colonia y toda intervención de los refugiados en el Comité Técnico, es imposible saberlo. Puche y sus adláteres pueden estar orgullosos de haber gastado cuatro millones, más el costo de la finca, sin ningún resultado. Nadie dejará de sospechar que si el negocio no está en Santa Clara precisamente es porque está en otra parte. Únicamente la intervención de los refugiados puede poner en claro en qué se van los millones o quién se los lleva.

La Guerra de Finlandia

El papel que no pudieron representar Austria, Checoslovaquia y Polonia —la “Bélgica criminalmente invadida” de la segunda guerra mundial— puede ser que resulte pertenecer a Finlandia. La ocupación de unos 13,000 kilómetros cuadrados —más o menos, el área de Querétaro— de territorio finlandés por el Ejército Rojo, ha suscitado una ola de furia emotiva, de patriotismo, de fervor bélico, de condenación del bolchevismo como imperialismo, cuyo igual no habíamos presenciado por muchos años en la prensa capitalista. Por el lado del Partido Comunista, que apenas ayer lamía las ensangrentadas botas de la democracia capitalista, chillidos de ultrajada protesta complementan simétricamente la rabiosa campaña.

El militante consciente de su clase debe abstraerse un poco de los encabezados tendenciosos de la prensa capitalista o stalinista, con el fin de analizar fríamente y con exactitud qué ha acontecido en Finlandia, qué hay realmente detrás de las cortinas de propaganda y qué es lo que puede esperar un revolucionario proletario en esta situación.

¿Por qué la Invasión,

En lo que se refiere a Stalin, el factor determinante de su política exterior, una de las consecuencias de haber abandonado la política que propagaba la revolución de octubre en escala mundial, es el miedo de la guerra, el miedo de la revolución de la clase obrera como consecuencia de la guerra. Todos sus esfuerzos están encaminados a evitar la guerra, a mantenerla alejada de su puerta, ya sea patinando en derredor de ella o ya zambulléndose por debajo. Ese miedo lo llevó